

Martínez: sin un adiós, a su obra científica y artística

Victorio CUÉ VILLATE y Racso FERNÁNDEZ ORTEGA
Instituto Cubano de Antropología, Cuba

El pasado día 7 de diciembre se cumplieron dos años de la desaparición física de José Rogelio Martínez Fernández, más conocido como “Martínez”. Su obra científica, artística y humana trasciende ampliamente al mundo de la arqueología iberoamericana y de otras latitudes.

Nació el 5 de enero de 1934 en la ciudad de Matanzas. Su infancia transcurre acudiendo a escuelas públicas y privadas en la ciudad de los puentes hasta la secundaria. Matriculó por tres años en la Escuela Elemental de Arte Plásticas de la propia urbe hasta que económicamente se ve obligado a trasladarse a la capital.



FIG. 1. José R. Martínez Fernández en plena faena

En la década de los cincuenta del siglo XX trabaja como decorador y muralista en la Casa Fiesta y en la Empresa de Maquinaria “Víctor G.

Mendoza., radicada en el edificio Ambar Motors en el Vedado habanero, mientras estudia por correspondencia en el Instituto de Cine de Los Ángeles, California, E.E.U.U. Entre 1952 y 1955 labora como dibujante publicitario en la Organización de Artes Publicitario (OAP), donde realiza filmes de animación y anuncios comerciales para prensa y televisión donde obtiene diversos premios y menciones, lo que le permite ingresar en la Asociación Nacional de Profesionales Publicitarios. En 1957 inicia la producción de cortos animados por la técnica de color para su venta en Venezuela y Colombia.

Para 1962 se traslada al Instituto del Cine como dibujante animador y camarógrafo, familiarizándose con el trucaje y los efectos ópticos. A partir de entonces estudia trucaje por tres años e inicia su andar como primer camarógrafo, filmador de maquetas y efectos ópticos. Paralelamente trabaja como pintor de historietas para el semanario Mella y las publicaciones *Fantástico*, *Juventud Rebelde* y *Bohemia*. Ya en 1968 ingresa en la Unión de Periodistas de Cuba.

Al Departamento de Antropología de la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba se vincula a comienzos de 1969 con la prestación de servicios para realizar un trabajo gráfico sobre las comunidades aborígenes; para 1972 labora como Director de la Unidad de Fotografía y Cinematografía Científica de esta prestigiosa institución, faena que desarrolló por más de 10 años.

Para los que por motivos laborales nos hemos visto relacionados con gran parte de sus pinturas y dibujos, algunos de ellos poco o casi nada conocidos —muchos se encuentran guardados en archivos— resultan trabajos plenos, con un alto nivel de perfección a los que dedicó mucho tiempo de análisis y estudio de las comunidades o grupos huma-

nos a representar. Así puede verse la serie que dedicó a los primeros pobladores del continente americano, que magistralmente ilustran los artículos científicos del Dr. Alexei Okladnikov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que por muchos años colaboró con los especialistas del Departamento de Antropología de la entonces Academia de Ciencias de Cuba, allá por los años 70 de la pasada centuria.

En una ocasión preguntaron al Dr. Okladnikov su opinión sobre la obra de José Martínez, con el que había establecido estrechos lazos de amistad, a lo que respondió: *“Llena lienzos de imágenes expresivas, plasma la belleza de la existencia humana y propaga mediante la fuerza de su arte el amor a la vida, el optimismo histórico, la fe en el futuro de la humanidad”*.

De esta manera se nos antoja la bella e impresionante pintura que ocupa gran parte de una de las paredes de la Sala de Arqueología Aborigen Cubana “José Manuel Guarch Delmonte”, en el Instituto Cubano de Antropología; resultando lo que más llama la atención del visitante que por primera vez acude a este espacio didáctico. En ella Martínez, quien además colaboró por muchos años con el centro, dejó constancia de sus altos dotes profesionales de dibujante científico, representando a escala natural, distintos personajes correspondientes a los grupos aborígenes que habitaron al archipiélago cubano. Las imágenes plasmadas en el mural permiten apreciar con agudo realismo, las diferencias existentes entre aquellos antiguos pobladores, sus rasgos faciales, los adornos corporales que empleaban, las herramientas que fabricaban, así como los objetos o los animales con los que se relacionaron. Su amplia visión permitía al visitante inexperto familiarizarse con el pasado, y a la mirada del conocedor, recrear su imaginación con el paisaje representado.

Nadie como él en nuestra patria, ha dejado tan profusa obra de reflejar nuestro mundo aborigen en sus dibujos y pinturas, hecho todo con tal precisión que pudiera pensarse que viajaba en el tiempo, para recoger con sus ojos los detalles que luego reproducía con talento valiéndose de la pluma o el pincel.

En múltiples ocasiones acompañó a sus colegas y amigos del Dpto. de Arqueología en las

duras campañas de campo, para no perder la ocasión de dejar la necesaria instantánea que documentara cada uno de los nuevos descubrimientos.



FIG. 2. Sección del mural que ilustra a los grupos humanos que poblaron al archipiélago cubano. Sala de Arqueología Aborigen Cubana “José Manuel Guarch Delmonte”, Instituto Cubano de Antropología

Al escudriñar sus cartulinas, lienzos, etc. podemos advertir su maestría en el empleo de distintas técnicas buscando contrastes en las imágenes, aumentando o disminuyendo la luminosidad para dejar ver perfiles poco visibles o sobresalientes de las piezas arqueológicas o las huellas de retoque dejadas por el constructor en una rústica punta de piedra. Variados son los dibujos en los que se acerca a la expresión estética de aquellos antiguos artesanos, ya fueran burdos o bien logrados los ejemplares del ajuar aborigen, o los

delicados pormenores de las exquisitas piezas antropomorfas o zoomorfas a reproducir.

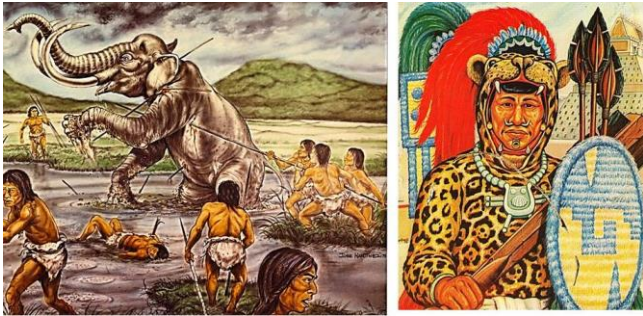


FIG. 3. A. Serie sobre el poblamiento temprano y, B. Las culturas prehispánicas mesoamericanas. Principios de 1970

Según sus intenciones, Martínez trabajaba abordando lo que se proponía, con la mayor exactitud que exige la ciencia, en otras, dejando escapar su excelente sensibilidad artística. En sus ilustraciones sobre los primeros pobladores americanos, las culturas prehispánicas mesoamericanas y los aborígenes antillanos se aprecian escenas que recogen las faenas de la vida cotidiana, sus ritos mágico-religiosos, actividades productivas y de la ejecución del dibujo rupestre, así como rostros que muestran con precisión los rasgos genéticos del amerindio y los grupos humanos provenientes de la región amazónica.

Por su prestigio y méritos como camarógrafo, fotógrafo y dibujante fue aceptado como miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), que reúne a la vanguardia de la intelectualidad nacional. A inicios de la década de los ochentas deja de trabajar en el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

En 1982 daba la vuelta al planeta la nave Soyuz 32 con la tripulación internacional compuesta por los coroneles Yuri Romanienko y Arnaldo Tamayo Méndez, como parte del programa Intercosmos ejecutado por los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). A este trascendental acontecimiento de la ciencia socialista le dedicó una hermosa serie de dibujos que fueron divulgados en exposiciones personales, así como en revistas nacionales y extranjeras.

Muchos investigadores, arqueólogos, historiadores, divulgadores y periodistas han aprovechado sus ilustraciones, y estas han servido para apo-

yar, fundamentar o presentar investigaciones y estudios. Pese a que Martínez marchara a vivir en los EEUU, estuvo siempre dispuesto a que todo aquel que necesitara de sus obras las utilizara, no por gusto continúan apareciendo muchas de ellas en nuestras publicaciones, las que en ocasiones no se detienen a reconocer su autoría.



FIG. 4. Imagen vinculado al primer vuelo espacial conjunto soviético-cubano en los marcos del Programa Intercosmos desarrollado por los países del CAME entre 1976 y 1984

Sirvan estas modestas líneas como digno y sincero homenaje a “Martínez”, sin un adiós, pensemos que allá en la lejana isla donde gobierna el Señor Maquetaurie guayaba, viaja en el tiempo en busca de pormenores y precisiones para nuevos dibujos y pinturas. Damos por hecho, que allí tiene su sitio privilegiado, como el que le corresponde a los que han servido de forma loable y noble al panteón aruaco.